

# The Economist

---

China's looking-glass economy

---

Germany's radicals rise

---

Where Elon Musk is right

---

Mexico's democracy at risk

---

SEPTEMBER 7TH-13TH 2024

---

## AMERICA'S KILLER CARS



## El verdadero problema de la economía china

El país corre el riesgo de cometer algunos de los errores de la Unión Soviética.



La gigantesca economía china se enfrenta a una crisis de confianza igualmente gigantesca, y un creciente déficit de información precisa no hace más que empeorar las cosas. Mientras el país lucha contra un desplome inmobiliario, el sector de servicios se desaceleró en un indicador en agosto. Los consumidores están hartos. Las empresas multinacionales están sacando dinero de China a un ritmo récord y los observadores extranjeros de China están recortando sus previsiones de crecimiento económico.

El pesimismo refleja problemas reales, desde casas a medio construir hasta deudas incobrables, pero también refleja una creciente desconfianza hacia la información sobre China. Se cree que el gobierno manipula los datos, oculta hechos sensibles y, a veces, ofrece recetas delirantes para la economía. Este vacío se retroalimenta a sí mismo: cuanto más frágil es la economía, más conocimiento se suprime y más nerviosismo se genera. No se trata sólo de un [problema cíclico de confianza](#). Si da marcha atrás en la política que lleva décadas de liberalización parcial del flujo de información, China tendrá más dificultades para completar su

ambición de reestructurar la economía en torno a nuevas industrias. Al igual que la Unión Soviética, corre el riesgo de convertirse en un ejemplo de cómo el gobierno autocrático no sólo es iliberal sino también ineficiente.

### Más sobre esto

- [Las autoridades chinas ocultan el estado de la economía](#)
- [China sufre una crisis de confianza](#)

El endurecimiento de la censura bajo el gobierno del presidente [Xi Jinping](#) es bien conocido. Las cuentas en las redes sociales están cada vez más vigiladas. Los funcionarios son más cautelosos a la hora de debatir con personas ajenas al partido. Los académicos temen que los vigilen y los empresarios repiten consignas del Partido Comunista. Menos conocida es la desaparición paralela de los datos técnicos, sobre todo si son incómodos o embarazosos para el partido. Las cifras del desempleo juvenil, un problema enorme, han sido “mejoradas y optimizadas” y luego reducidas. Las estadísticas de la balanza de pagos se han vuelto tan turbias que hasta el Tesoro de Estados Unidos está desconcertado. El 19 de agosto, las bolsas dejaron de publicar cifras diarias sobre la disminución de las entradas de inversión extranjera. A medida que el [tablero económico se oscurece](#), al sector privado le resulta cada vez más difícil tomar buenas decisiones. Y probablemente a los funcionarios también.

Para entender la importancia de este cambio, retrocedamos a mediados del siglo XX. Los pensadores liberales, como Karl Popper y Friedrich Hayek, que fueron testigos del totalitarismo de los años 1930 y 1940, afirmaron que la libertad política y el éxito económico van de la mano: el poder y la información descentralizados evitan la tiranía y permiten que millones de empresas y consumidores tomen mejores decisiones y vivan mejor. El colapso de la Unión Soviética les dio la razón. Para mantener el dominio político, sus gobernantes controlaron sin piedad la información. Pero eso requirió una represión brutal, privó a la economía de señales de precios y creó un edificio de mentiras. Al final, incluso los líderes soviéticos se vieron privados de una imagen precisa.

A finales de los años 1990 y principios de los 2000, cuando China se volvió más abierta, sus líderes esperaban mantener el control y evitar los errores de la Unión Soviética. Durante muchos años permitieron que la información técnica en los negocios, la economía y la ciencia fluyera con mucha más libertad. Pensemos en las empresas chinas con acciones que cotizan en bolsa y que revelan información a los inversores en Nueva York, o en los científicos que comparten sus nuevas investigaciones con grupos en el extranjero. La tecnología parecía ofrecer una forma más quirúrgica de censurar la opinión de las masas. Internet estaba intensamente vigilada, pero no prohibida.

Los altos dirigentes chinos también redoblaron sus esfuerzos para saber qué estaba pasando. Durante décadas, han utilizado un sistema conocido como *neican* (referencia interna), en el que periodistas y funcionarios compilan informes privados. Durante las protestas de la Plaza Tiananmen, por ejemplo, los dirigentes recibieron actualizaciones constantes. Los leales al partido tecnoutópicos consideraron que los macrodatos y la inteligencia artificial podrían

mejorar este sistema, creando un panóptico de alta tecnología para el líder supremo que permitiría el tipo de planificación central ilustrada en la que los soviéticos fracasaron.

Esta visión de una China parcialmente abierta e hipereficiente es la que hoy está en duda. En medio de una creciente cultura del miedo y de una determinación de poner la seguridad nacional por delante de la economía, el partido ha demostrado ser incapaz o no estar dispuesto a limitar el alcance de su interferencia en los flujos de información. Los documentos de política monetaria y los informes anuales de los megabancos chinos invocan ahora el pensamiento de Xi Jinping. Los consultores extranjeros de gestión, mortalmente aburridos, son tratados como espías. Esto ocurre a pesar del hecho de que la economía cada vez más sofisticada de China requiere una toma de decisiones más fluida y compleja.

Un resultado evidente es el retroceso de la libertad individual. En una inversión de su apertura parcial, China se ha convertido en un [lugar más represivo](#). Muchos chinos todavía tienen opiniones liberales y disfrutaban del debate, pero se limitan a las reuniones privadas. No representan un peligro inmediato para el partido.

Los demás efectos del vacío informativo plantean una amenaza mayor. A medida que las señales de precios se debilitan, la asignación de capital se vuelve más difícil. Esto ocurre en un momento delicado. A medida que su fuerza laboral se reduce, China debe confiar más en aumentar la productividad para crecer. Eso es todo acerca de usar bien los recursos. El país necesita alejarse del crédito barato y la construcción para pasar a industrias innovadoras y abastecer a los consumidores. Es por eso que el gasto de capital se está volcando en vehículos eléctricos, semiconductores y más. Sin embargo, si la inversión se basa en cálculos erróneos de la demanda y la oferta, o si se suprimen los datos sobre subsidios y ganancias, entonces las probabilidades de una transición exitosa son bajas.

Los admiradores de China podrían replicar que los principales responsables de la toma de decisiones del país todavía disponen de buena información con la que dirigir la economía, pero nadie sabe realmente qué datos e informes ve Xi. Además, a medida que la esfera pública se vacía, es muy probable que el flujo de información privada se esté distorsionando cada vez más y esté menos sujeto a escrutinio. Nadie quiere firmar un memorando que diga que una de las políticas emblemáticas de Xi está fracasando.

Después de los horrores de mediados del siglo XX, los pensadores liberales comprendieron que la libre circulación de la información mejora la toma de decisiones, reduce las probabilidades de cometer errores graves y facilita la evolución de las sociedades. Pero cuando se suprime la información, se convierte en una fuente de poder y corrupción. Con el tiempo, las distorsiones y las ineficiencias aumentan. China tiene grandes oportunidades, pero también enfrenta inmensos problemas. Una ciudadanía, un sector privado y un gobierno plenamente informados estarían mucho mejor preparados para afrontar los desafíos que se avecinan.

**The Economist:** <https://www.economist.com/>